

En *Jóvenes que no estudian y no trabajan en Iberoamérica y Estados Unidos. Condiciones actuales, características y perspectivas a 20 años de llamarlos NiNi?s.* México D. F. (México): El Colegio de Mexiquense.

Jóvenes que no estudian y no trabajan en Perú. Un análisis empírico con énfasis en las disparidades por género.

Paz, Jorge A.

Cita:

Paz, Jorge A. (2020). *Jóvenes que no estudian y no trabajan en Perú. Un análisis empírico con énfasis en las disparidades por género. En Jóvenes que no estudian y no trabajan en Iberoamérica y Estados Unidos. Condiciones actuales, características y perspectivas a 20 años de llamarlos NiNi?s.* México D. F. (México): El Colegio de Mexiquense.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jorge.paz/125>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/prpd/7Es>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Jóvenes que no estudian y no trabajan en Perú. Un análisis empírico con énfasis en las disparidades por género

Por Jorge Paz¹

Resumen

La investigación sobre la condición de actividad económica de la población joven ha provocado el interés de numerosas disciplinas del campo social. Dentro de los temas con mayor nivel de debate y polémicas, el de aquellas/os jóvenes que no estudian y no trabajan, conocidos como “NINIs”, está entre los primeros. El objetivo de este capítulo es cuantificar la prevalencia reciente de este fenómeno en Perú entre las/os jóvenes entre 15 y 24 años, y caracterizar su perfil. Dicha caracterización pone énfasis en los diferenciales por género, aspecto considerado crucial para un correcto diagnóstico sobre los problemas que enfrentan este grupo de jóvenes. Los resultados muestran que el perfil de las/os jóvenes se va modificando con la edad, más el de los varones que el de las mujeres. Mediante un análisis multivariado y de descomposición de brecha entre géneros, se observa que la presencia de pareja es el dato clave para entender la diferencia en la probabilidad de ser un NINI entre hombres y mujeres. Juegan un rol importante también la educación de los propios jóvenes, la del hogar en el que residen, y la condición de pobreza de los hogares.

I. Introducción

En la actualidad (año 2019) en la República de Perú (en adelante Perú), hay un poco más de 5 millones de personas jóvenes, si por tales se entiende el grupo humano conformado por la población entre 15 y 24 años de edad. Esa cifra implica alrededor de un 14% de la población total. Además, como bien puede apreciarse en el Gráfico I.1 la población juvenil del país ha experimentado un fuerte crecimiento entre los años 1950 y 2000, pero la velocidad a que crece esa población ha ido disminuyendo ostensiblemente durante las dos últimas décadas. Se estima que hacia 2015, la

¹ Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas en el Instituto de Estudios Laborales y del Desarrollo Económico (IELDE) de la Universidad Nacional de Salta. El autor agradece muy especialmente a Lorenza Alcázar, Cristina Glave, Rafael de Hoyos, Leopoldo Tornarolli, y Hugo Ñopo por colaboraciones puntuales para la elaboración de este capítulo. También se agradece las observaciones de evaluadoras/es anónimas/os a la presente versión. Ninguno de ellas/os (solo el autor) es responsable por los errores que persisten en este documento.

población joven ha comenzado a disminuir en términos absolutos. Como resultado de ese proceso, la participación en el total de la población nacional ha comenzado a decrecer también.

Gráfico I.1

Según los cálculos realizados para este trabajo, en el año 2018, de esa población joven, el 36% dedica su tiempo solamente a estudiar, el 33% solamente a trabajar, un 17% combina estudio y trabajo, y el 14% no estudia ni trabaja, conformando así el grupo objeto del presente estudio². Lo notable es que existe un amplio diferencial por género en estas cifras. Solamente en aquellas/os jóvenes que no estudian ni trabajan, las diferencias son ostensibles: 10% de varones y 18,3% de mujeres, con lo cual, el promedio del 14% no es representativo de lo que ocurre al interior de cada grupo.

Perú se ubica de esta forma entre los países de América Latina y el Caribe con menor porcentaje de jóvenes que no estudian ni trabajan (Gráfico I.2), a un nivel apenas un poco superior al de Chile y muy lejos del 32% registrado en Jamaica en el año 2018, según las cifras de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Además, esta cifra también es más baja que la de 2005, habiéndose reducido entre los años 2005 y 2011 y permanecido estable, con fluctuaciones, desde esa fecha hasta la actualidad (Gráfico I.3). Como rasgo sobresaliente de esa reducción se destaca que la misma estuvo acompañada de una caída en la disparidad entre géneros.

Gráfico I.2

Gráfico I.3

La población conformada por aquellas y aquellos jóvenes que no estudian ni trabajan está recibiendo una atención creciente no sólo en los estados nacionales sino también por las agencias internacionales como la OIT y el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), entre otras, preocupadas por el empleo en general y por el empleo de las/os jóvenes, de manera más específica. Además, el tema se discute no sólo en ámbitos gubernamentales y académicos, sino que

² Estas cifras no coinciden de manera exacta con las computadas por la Organización Internacional de Trabajo y que se muestran en el Gráfico 1. Hay varias razones por la que esa igualdad no se da a pesar de haber usado la misma fuente de datos para los cómputos. La central tiene que ver que aquí se excluyeron los dos primeros meses del año, dado que la tasa de matriculación en esos meses es demasiado baja. También se encuentran ciertas diferencias con algunos artículos académicos como el de Tavera *et al.* (2017), probablemente debidas a diferencias metodológicas de cálculo. En todos los casos las diferencias son minúsculas y no afectan en absoluto la consecución del objetivo perseguido en este capítulo.

de él se ocupan también las organizaciones no gubernamentales y los medios de comunicación masiva, lo que advierte acerca de una preocupación de la sociedad toda³.

La inquietud que provoca este fenómeno está ligada al aspecto negativo que entraña, dado que se refleja en ella no sólo la falta de oportunidades y horizonte de vida de las/os jóvenes, sino que implica una interrupción en el proceso de acumulación humano que tendrá sus consecuencias en su vida adulta. La población de jóvenes que no estudia ni trabaja está conformada por aquéllas/os que no tienen contacto con el sistema educativo y que no han logrado (voluntaria o involuntariamente) insertarse en el mercado de trabajo. Esto es, se trata de jóvenes cuya situación refleja cierto grado de vulnerabilidad y exclusión social. Esto adquiere especial relevancia en sociedades como las latinoamericanas en general o la peruana en particular, donde los obstáculos para una inserción laboral satisfactoria son muchos y en algunos casos muy difíciles de superar, en especial para aquellos que están iniciando su carrera en el mercado de trabajo.

El presente capítulo tiene como objetivo central estimar el nivel y conocer la estructura socio-demográfica del grupo de jóvenes (15-24) que declaran no estar trabajando, ni buscando trabajo, ni matriculados a la educación básica. Interesa identificar cuáles de sus principales determinantes permiten conjeturar acerca de las razones de las diferencias por género. Para ello se aplica una descomposición de la brecha por género en un corte transversal específico, año 2018. Se pretende con esto a la vez, detectar las variables que están más estrechamente relacionadas con este fenómeno. Este objetivo responde a un marco conceptual específico, el de las transiciones de la escuela al trabajo, que es ampliamente usado en las investigaciones sobre empleo juvenil (Weller, 2006; Behrman *et al.*, 2014; ECLAC/ILO, 2017).

El capítulo está organizado según el siguiente plan. En la próxima sección se resumen los antecedentes estrictamente relacionados con el objetivo del presente estudio. En la sección III se esboza el marco conceptual que sirvió de guía para la indagación empírica. La sección IV está destinada a describir los datos usados y la estrategia de identificación implementada. La sección V se presentan y discuten los resultados obtenidos. La sección VI concluye.

³ Una consulta a *Google Trends* ha arrojado un interés de 27/100 a lo largo del período 2004-2019, contra 6/100 de términos tales como “empleo juvenil” y 3/100 de “desempleo juvenil”. En Perú el interés crece de manera exponencial a partir del año 2016, desde 10/100 a 80/100 en la actualidad.

II. Antecedentes

No hay precisión acerca de cuándo comenzó a usarse el término NINI en la literatura académica. Solo aproximadamente, podría situarse el inicio a fines de la década de 1990. En los países desarrollados, el uso generalizado del término surgió de la preocupación del gobierno laborista inglés por un grupo de jóvenes menores de edad de 18, que habían sido eliminados de las estadísticas de desempleo luego de la implementación de Ley de Seguridad Social de 1988 (Furlong, 2006). Plantea este autor que la preocupación por el desempleo juvenil ha sido reemplazada por un enfoque en aquellos que no están en la educación, ni en el empleo, ni están capacitándose (NEET, por sus siglas en inglés). La idea que sustenta la inquietud tiene que ver con que un aumento en el empleo no necesariamente va acompañado de una reducción en la vulnerabilidad (Comari, 2015). A partir de estas tribulaciones que relacionan la condición de actividad de las/os jóvenes con las condiciones de vida, la vulnerabilidad social y la exclusión, los trabajos académicos enfocados en el problema comenzaron a multiplicarse.

El crecimiento ha sido tal que resulta imposible cubrir en esta revisión la totalidad de los estudios sobre esta temática. Por lo tanto, esta sección revisará solamente aquellos ligados a la situación peruana y a los marcos conceptuales y metodológicos que sirven de sustento a la indagación empírica. Así, el trabajo de Malaga *et al.* (2014) explota la rica información contenida en la Encuesta de Transición de la Escuela al Trabajo (ETET)⁴. Ellos encuentran que la probabilidad de no estudiar, no trabajar y no recibir entrenamiento laboral es mayor entre mujeres con hijos y con pareja, lo opuesto de lo que sucede con los varones. Asimismo, hallan que la probabilidad de pertenecer al grupo NEET aumenta si hay jóvenes varones en el hogar y disminuye si es que estos son jefes de hogar, si hay producción en el hogar o si la pareja se dedica a actividades domésticas. Por el lado de las decisiones individuales, las metas en la vida de los jóvenes afectan la probabilidad de ser NEET. El mayor nivel educativo se traduce en menor probabilidad de NEET. Cabe destacar las enormes ventajas que tiene los datos recopilados en esta encuesta, cuyo cuestionario fue formulado específicamente para capturar la situación de la juventud y sus relaciones con la educación y el mundo del trabajo.

⁴ Perú fue uno de los países seleccionados por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) para realizar esta encuesta en el año 2012.

En un estudio más reciente (Tavera et al., 2017), estos autores apelan a otras fuentes de datos: los censos de población y la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) y encuentran cifras similares a las reportadas en la investigación anterior. A diferencia del anterior, en este documento se muestran evidencias acerca de un fuerte descenso de las/os jóvenes NEET en el país. Aunque con ciertos problemas de comparabilidad por el tipo de datos usados, hallan que los NEET pasan del 35% en 1993, al 26% en 2007 y al 17% en 2013. También advierten cierta convergencia en la proporción de NEET femenina y masculina.

Otro estudio que utiliza las ETET es el de Ferrer Guevara (2014). Se aborda allí el tema de aquellas/os que ni estudian ni trabajan (NINIs), destacando la gran deserción escolar que experimenta el grupo de jóvenes en el Perú. Esto es, si bien hay muchas/os jóvenes que acceden a la educación media, una gran proporción de ellas/os abandona el ciclo antes de concluirlo. También destaca la brecha de las tasas de deserción de jóvenes provenientes de diferentes estratos de la estructura social. La autora enfatiza en la situación de las mujeres y su mayor propensión de convertirse en NEET o NINI, comparadas con sus pares masculinos. En lo que hace a las cifras no difieren de las reportadas por Malaga et al. (2014).

Ciertas/os autoras/es asumen una posición crítica con el grupo que representa a los NINI (por ejemplo, Alcázar *et al.*, 2019). Ellas/os afirman que el concepto de NINI no es el adecuado para describir y/o analizar la situación de vulnerabilidad de la población juvenil en el Perú, y avanzan en un concepto de vulnerabilidad más amplio para estudiar la inserción ocupacional precaria, inestable e informal de los jóvenes. Según el enfoque adoptado en este documento, esta es una decisión correcta debido a que la totalidad de la literatura sobre NINI menciona la vulnerabilidad como el principal interés para ocuparse de la población NINI. Entonces la pregunta es ¿por qué no abordar el estudio de la vulnerabilidad propiamente dicho? El trabajo de Alcázar *et al.* (2019) se alinea con un cuerpo bibliográfico que está recibiendo atención creciente en Europa a partir de los trabajos pioneros de Furlong (2006).

Un tema de interés de las/os autores que aparece recurrentemente en la literatura tiene que ver con que si el estado NINI es temporal o permanente (Quintano *et al.* 2018). Tamesberger & Bacher (2014) se hacen justamente esta pregunta. Mediante un análisis de conglomerados y con datos la Encuesta Austriaca de Fuerza Laboral de los años 2008–2010 identifican siete subgrupos de jóvenes (16-24) NINI, todos los cuales enfrentan diferentes desafíos. Una pregunta relevante que

se hace este estudio es si la definición de NINI debería adaptarse para excluir a las madres jóvenes con responsabilidades de cuidado que no están buscando trabajo activamente. Nuevamente aparece reflejada aquí la inquietud acerca de los determinantes de la condición de NINI que diferencia el comportamiento de mujeres y varones: la formación de parejas, el matrimonio prematuro y la fecundidad adolescente.

Una línea de trabajo similar a la comentada en los últimos párrafos que está siendo desarrollada por Maguire (2015 y 2017). La preocupación central aquí es la identificación correcta de grupos vulnerables, con el fin de focalizar acciones de la política pública, y que tiene que ver con la preocupación de varios países de Europa por el tema más amplio de la exclusión social. En este sentido, el abordar el tema desde una perspectiva de género y desde un enfoque del ciclo vital, resulta central, dado que permite entender la entrada precipitada de los jóvenes al mercado de trabajo, muchos de ellos en condición precaria e inestable (Alcázar *et al.*, 2018) y la permanencia de las jóvenes en su condición de estadísticamente “inactivas” debido a la necesidad de ejecutar tareas domésticas no remuneradas, ligadas principalmente, al cuidado de personas (Maguire, 2017).

II. Marco conceptual

El marco conceptual adoptado para el presente estudio es la teoría del uso del tiempo durante el ciclo de vida. La teoría económica tradicional parte del supuesto que establece que las/os jóvenes “eligen” el uso que harán de su tiempo entre cuatro opciones posibles: estudiar solamente, estudiar y trabajar, trabajar solamente, o ni trabajar ni estudiar⁵. Esa elección la realizan teniendo en cuenta la que les permite maximizar su función de bienestar individual.

Una niña/o joven de 15 años no ha concluido aún con su escolaridad media; es más, está en la fase final de su formación secundaria, si es que está en la escuela. El egreso de este nivel se produce, por lo general a los 17 años, y a los 18 las/os jóvenes comienzan los estudios superiores; claro está que aquellos que deciden y/o pueden hacerlo. En el Gráfico II.1 se muestra la importancia que tiene

⁵ La palabra “eligen” es puesta entre comillas, dado que no se trata de una elección en el sentido tradicional dado al término. No obstante, su uso se ha generalizado dado que los modelos estadísticos que se aplican para el análisis empírico de este tipo de problemas, se denominan de “elección binaria”, “elección múltiple”, etc. Se quiere dejar en claro con esto que no se considera que el o la joven eligen ser NINIs porque les gusta esa opción. Justamente se sostiene lo contrario a esto: que terminan en esta situación muchas veces por carecer de opciones.

cada uno de los estados en los que se clasificó a la población joven peruana: estudia, estudia y trabaja, solamente trabaja y no hace ninguna de las dos cosas (NINI).

Gráfico II.1

En realidad, el Gráfico II.1 no muestra una “transición” en el sentido estricto de la palabra, dado que no se ha seguido una cohorte de estudiantes, sino que se ha construido clasificando a las/os jóvenes de diferentes edades y “simulando” una trayectoria desde la escuela al mercado de trabajo⁶.

Resulta notable que, a los 15 años, alrededor del 60% de la población solo está estudiando y que a los 24 años ese porcentaje haya disminuido al 9%. Esta tendencia se contrapone a la que registra la categoría “solamente trabaja”, que comienza con un 8% de efectivas/os y culmina con el 58% a los 24 años. Puede apreciarse que a los 15 años ya aparece clasificada como NINI el 10% de la población de ese grupo de edad. El porcentaje aumenta abruptamente hasta los 17 años y luego comienza a disminuir (en términos relativos, claro está).

Esas transiciones son muy diferentes según se trate de hombres y mujeres (Gráficos II.1a y II.1b). En los Gráficos II.1a y II.1b se destacan los diferenciales por género.

Gráfico II.1a

Gráfico II.1b

Puede verse claramente que entre los 15 y los 18 años, la proporción de NINIs aumenta sustancialmente, tanto para hombres como para mujeres. En Perú, como en otros países de la región, el camino más común para convertirse en un nini, particularmente para los hombres, es a través de la primera etapa, el abandono escolar y el ingreso en el mercado laboral informal, seguido de desempleo. El abandono se produce antes de terminar la secundaria, con lo cual, el joven no tiene las habilidades necesarias para asegurar un trabajo en el sector formal, en la mayoría de los casos se conforman para un trabajo temporal e inestable en el sector informal. Una vez que pierden este trabajo, nunca vuelven a la escuela.

El perfil de las mujeres difiere al de los varones a partir de los 18 años. El porcentaje de jóvenes NINIs permanece estable hasta los 24 años, lo que probablemente tenga que ver con cuestiones de

⁶ En realidad, la simulación consiste en aceptar el supuesto de que los jóvenes de hoy (15-24 años) están representados en el futuro (25 y más años) por las personas adultas hoy. Una indagación muy precisa sobre este tema asociado a la idea de ciclo vital puede verse en De Hoyos *et al.* (2016).

embarazo y tareas de cuidado, más otro tipo de trabajo doméstico no remunerado. Esto ciertamente está documentado en aquellos estudios que usan fuentes de datos que permiten ver estas realidades como la ETET.

Siguiendo a Behrman *et al.* (2014), las/os jóvenes distribuyen su tiempo entre cuatro opciones mutuamente excluyentes haciendo lo que consideran maximiza su propio bienestar. Esto es lo que establece el marco conceptual aquí adoptado. Las decisiones que toman las/os jóvenes afectarán su consumo actual y futuro, según la acumulación de capital humano a través de la educación formal y su efecto en los resultados futuros en el mercado laboral.

Es un resultado conocido de la economía laboral en que los salarios están en buena medida determinados por la dotación de capital humano y por otras variables contextuales que afectan a la productividad laboral, tales como las características del puesto de trabajo, el marco institucional, y el contexto macroeconómico. La “elección” de las/os jóvenes en cada punto de su ciclo vital recogerá también las restricciones que enfrentan, ya sea relacionadas con la situación económica y social del hogar en el que reside, el acceso a los mercados de activos, entre otras. Como lo ejemplifican de Hoyos *et al.* (2016) un/a joven puede ser un NINI simplemente porque considera que el mercado laboral no está ofreciendo oportunidades de empleo atractivas o porque el sistema escolar no le está proporcionando las herramientas que necesita para desenvolverse en el mercado de trabajo. Además, una persona puede convertirse en NINI porque los patrones culturales de la comunidad así lo imponen. Por ejemplo, las normas pueden establecer que determinados miembros del hogar se ocupen de proveer ingresos y otras/os servicios para el hogar (cuidado y tareas domésticas no remuneradas).

IV. Metodología y fuente de datos

Antes que nada, se deja en claro aquí cual será definición de “juventud” que se usará en la indagación empírica que sigue. La “juventud”, grupo dentro del cual aparecen aquellas personas que son el objeto de interés de esta investigación: los NINIs, se enfrenta con los problemas propios de definir cualquier otro grupo de actores sociales. Sólo como un ejemplo basta pensar a qué grupo alude el término “niñez”, “adultez” o “vejez”. Hay muchos temas en juego que se pierden al intentar poner límites de edad para delimitar un campo de estudio específico. Este trabajo define a la juventud como el período de tiempo transcurridos en la vida de una persona entre los 15 y los 24

años. Hay varios estudios que comparten esta definición y otros que la extienden hasta los 29 años, en el convencimiento de que ha habido una prolongación de la etapa de la adolescencia y de la juventud propiamente dicha. Nótese que esta delimitación etaria implica incluir un grupo, el de 15-17, que aparecen algunos documentos como definiendo la etapa final de la niñez (UN, 1989). También es necesario aclarar que esta manera de definir juventud implica incorporar el grupo 15-16 que en algunos países tiene vedada por ley la posibilidad de realizar trabajos remunerados.

Reconocida la dificultad intrínseca de formular una definición que satisfaga todos los criterios deseables desde diferentes perspectivas disciplinarias, es necesario tener en cuenta que aún este criterio de considerar jóvenes y, dentro de este grupos, NINIs, al grupo humano comprendido entre los 15 y los 24 años, subyacen problemas de estimación del volumen por diferencias en las fuentes de información de la cual provienen los datos y de la manera de recabar el dato acerca de la “condición de actividad”. Así, por ejemplo, pueden obtenerse valores diferentes de dicho volumen según se incluyan o no a quienes buscan empleo y a las personas con discapacidad⁷.

A. Fuente de datos

Para esta investigación se usaron datos de la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH), correspondientes al año 2018. Se excluyeron de la muestra los dos primeros meses, enero y febrero, por tener tasas de matriculación muy bajas, dado que hay muchas/os jóvenes que están de vacaciones.

La ENAH es un relevamiento continuo, realizado por el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) de Perú, que tiene por objetivo principal, generar indicadores trimestrales sobre temas tales como pobreza, bienestar y condiciones de vida de los hogares. La ENAH tiene un módulo especial que indaga cuestiones referentes a los mercados de trabajo (empleo e ingresos) y otro sobre tópicos educativos, ambos relevantes dados los objetivos perseguidos en esta investigación.

Este relevamiento comenzó a realizarse en el año 1995, y a partir del año 2003 se ejecuta de forma continua y se obtiene información anual con desagregación departamental. Los cuestionarios se

⁷ Resulta técnicamente correcto afirmar que quienes buscan trabajo son “desocupados” y que no podrían incluirse en grupo que identifica a sus integrantes como “inactivos”. Estos detalles de definición tienen consecuencias importantes en términos de estimación. Así Márquez Jiménez (2018) muestra que, en México, el poner en juego estas variantes, genera estimaciones diversas del volumen de ninis en la sociedad. Las cifras van de 8,6 millones de jóvenes a 285 mil.

aplican mensualmente a aproximadamente 3,000 viviendas seleccionadas por un método aleatorio, y en cada vivienda se recopila información de todos los miembros del hogar, entrevistando en forma directa a las personas de 12 años y más de edad.

La variable de interés son aquellos jóvenes que no estudian y que no trabajan (NINI), no jefes de hogar. En los modelos de elección discreta que se estimarán, esta variable tomará el valor 1 si se trata de un/a joven NINI y 0 en caso de encontrarse en las otras tres categorías restantes: Trabaja, Estudia y Estudia y Trabaja.

Las variables que se encuentran relacionadas con la probabilidad de ser NINI fueron seleccionadas teniendo en cuenta el marco conceptual desarrollado en la sección II. Éstas fueron separadas en tres grupos: individuales, familiares y contextuales, y clasificadas de acuerdo a si afectan al salario de reserva y al salario potencial⁸. Las variables individuales, ambas impactando en el salario potencial, serán la edad (y su cuadrado) y el nivel educativo de las/os jóvenes. El salario potencial aumenta conforme aumenta la edad y el nivel educativo, lo que encarece el tiempo de no-trabajo, impulsando una mayor actividad económica. Dentro de la variable individual también se considera el sexo, la presencia de pareja y la lengua hablada. La introducción de estas dos variables tiene una influencia fundamental debido a la posible existencia de discriminación por género y origen étnico (captada a través de lengua hablada).

De las variables, que afectan principalmente el salario de reserva, se encuentran el nivel educativo de la persona de referencia del hogar. Cuanto mayor es dicho nivel educativo. El hogar tendrá un posición social y económica más alta, y el o la joven tendrá como una opción permanecer en la inactividad. Dicho de otra manera, el costo o la penalidad de la inactividad, implícita en la definición de NINI, será menor cuanto más elevado sea el nivel educativo de la persona de referencia del hogar.

Las variables contextuales dan cuenta de las oportunidades que tienen las/os jóvenes de inserción exitosa y deseable en el mercado de trabajo. Aquellos que residen en hogares de zonas urbanas y con mayor dinamismo económico, tendrán más oportunidades de insertarse al mercado laboral, y,

⁸ Por “salario potencial” se entiende el salario que el/la joven puede percibir en el mercado laboral, si se decidiera a participar en el mismo. Por su parte, el salario de reserva es el salario más bajo al cual la persona estaría dispuesta a participar en el mercado de trabajo. Si bien este último es de carácter más bien psicológico e incluye en su determinación factores subjetivos, está estrictamente relacionado con el ingreso familiar y con las variables que lo determinan, como el nivel educativo de la persona de referencia del hogar.

en consecuencia, un salario potencial más alto. Es probable que otro tanto suceda en el campo o zonas rurales. Con lo cual se podría pensar que la probabilidad de revestir la condición de NINI sea baja en las zonas menos y más urbanizadas y alta en aquellas de urbanización intermedia. El contexto que está captado a través del dominio, tiene que ver también con las posibilidades de estudiar, dada la disponibilidad de centros educativos cerca del lugar en el cual se emplaza la residencia de las/os jóvenes.

B. Estrategia metodológica

El presente documento tiene tres soportes metodológicos: un análisis descriptivo inicial, la estimación de brechas netas entre género (con control de variables), y la descomposición de la disparidad para captar fuente de diferencias en los determinantes. En lo que sigue de este apartado se describirán los procesos de obtención de las brechas netas y la descomposición para detectar las fuentes de las diferencias.

Las brechas netas

Para estimar la brecha de probabilidad de no estudiar ni trabajar por género se estimará un modelo probit que responde a la siguiente especificación:

$$\mathbf{Pr}(\mathbf{Nini} = \mathbf{1}) = \mathbf{X}\beta + \mathbf{u} .$$

Donde $\mathbf{Pr}(\mathbf{Nini} = \mathbf{1})$ es un vector $[n \times 1]$ que contiene unos y ceros si los jóvenes son o no son NINIs, respectivamente. \mathbf{X} es la matriz de determinantes, compuesta por las variables consideradas en los modelos (expuestas en el apartado anterior), β el vector de parámetros a estimar, y \mathbf{u} el vector con los términos de perturbación que se supone siguen una distribución normal con media cero y varianza constante.

Con los parámetros estimados por Máxima Verosimilitud (MV) se pueden computar los siguientes escalares.

$$\overline{pnini}_h = \bar{\mathbf{X}}_h \hat{\beta}_h .$$

$$\overline{pnini}_m = \bar{\mathbf{X}}_m \hat{\beta}_m .$$

Donde la expresión del lado izquierdo representa la prevalencia de NINIs hombres (h) y mujeres (m), obtenido multiplicando la matriz de características, todas evaluadas en el promedio de la distribución que corresponda⁹, por el vector de parámetros de las funciones estimadas.

Con esto es posible obtener la brecha sin control o “brecha observada”:

$$\Delta \overline{pninis} = \bar{X}_h \hat{\beta}_h - \bar{X}_m \hat{\beta}_m .$$

Para computar la brecha neta es necesario estimar escalares contrafácticos, para lo cual caben varias posibilidades: a) ponderar los betas femeninos con las características de los hombres ($\overline{pninis}_{(m)} = \bar{X}_h \hat{\beta}_m$); b) ponderar los betas masculinos con las características de las mujeres ($\overline{pninis}_{(h)} = \bar{X}_m \hat{\beta}_h$); y c) ponderar los retornos de hombres y mujeres con la matriz promedio de características.

Si la BN se obtiene trabajando con la opción a) o con la b), se tendría:

$$\Delta \overline{pninis}_{(m)} = \bar{X}_h \Delta \beta .$$

$$\Delta \overline{pninis}_{(h)} = \bar{X}_m \Delta \beta .$$

Los valores que se obtienen procediendo de ambas formas no tienen por qué coincidir, dado que están sujetos a los problemas comunes de construcción de los números índices. En este documento se utilizó el procedimiento consistente en ponderar los índices con los X de la población de referencia total, siguiendo el método de Oaxaca & Ransom (1994).

Las descomposiciones

Para el análisis de descomposición se utilizó la variante Fairlie (2006) de la técnica de Blinder-Oaxaca (Blinder, 1973; Oaxaca, 1973). Esta metodología permite estimar qué parte de la brecha se debe a diferencias en las propensiones (β) y qué parte debida a las diferencias en características (X).

Aplicando una simple manipulación algebraica, se obtiene la descomposición de la BB:

$$BB_{(h)} = \Delta \bar{X} \beta_h + \bar{X}_h \Delta \beta .$$

$$BB_{(m)} = \Delta \bar{X} \beta_m + \bar{X}_m \Delta \beta .$$

⁹ Los valores promedios figuran en la Tabla A.1 del Apéndice de Tablas.

Los primeros sumandos del lado derecho muestran la parte de la BB que puede ser atribuida a diferencias de características (dotaciones o características, todos sinónimos), mientras que los segundos sumandos del lado derecho muestran disparidades que pueden ser adjudicadas a las diferencias en propensiones.

Si se adopta el promedio como la estructura “libre de discriminación” la descomposición puede hacerse de la siguiente manera¹⁰:

$$BB = \bar{X}_h(\hat{\beta}_h + \beta^*) + \bar{X}_m(\beta^* - \hat{\beta}_m) + (\bar{X}_h - \bar{X}_m)\beta^* .$$

Donde β^* representa en este caso la estructura de propensiones libre de diferencias. El primer término del lado derecho es la ventaja masculina de retornos, el segundo la desventaja femenina y el último término la parte de la brecha debida a diferencias de propensiones.

Este tipo de descomposición es sensible al denominado “problema de los números índice”; es decir, el resultado varía según se use como grupo de comparación a los hombres, a las mujeres o a ambos. En este estudio se empleó la alternativa propuesta por Oaxaca y Ransom (1994), basada en que, como ponderadores para el primer término de la descomposición (los β^* de la expresión anterior), se utilizan los coeficientes estimados a partir de una muestra conjunta de los dos grupos: hombres y mujeres.

Una manera alternativa de expresar la brecha es la siguiente:

$$\overline{w}^H - \overline{w}^M = \left[\sum_{i=1}^{N^H} \frac{F(x_i^H \hat{\beta}^H)}{N^H} - \sum_{i=1}^{N^M} \frac{F(x_i^M \hat{\beta}^H)}{N^M} \right] + \left[\sum_{i=1}^{N^M} \frac{F(x_i^M \hat{\beta}^H)}{N^M} - \sum_{i=1}^{N^M} \frac{F(x_i^M \hat{\beta}^M)}{N^M} \right] ,$$

donde \overline{w}^H y \overline{w}^M representan los porcentajes medios de hombres y mujeres, respectivamente; N^H y N^M , la población de hombres y mujeres, y $F(\cdot)$, la función acumulativa para la distribución.

El primer término del lado derecho representa la parte de la brecha que se debe a diferencias de características entre los grupos (también llamada “parte explicada” de la brecha), y el segundo término captura la parte atribuible a diferencias de comportamiento (también denominadas aquí diferencias de propensión o “parte no explicada”).

¹⁰ La idea expresada en Cotton (1988) y Neumark (1988) es que la estructura libre de discriminación se encuentra en algún punto entre la del grupo favorecido (por ejemplo, hombres) y el desfavorecido (por ejemplo, mujeres), con lo cual podría ser posible pensar en una estructura salarial que premia a un grupo y castiga al otro.

La descomposición de Fairlie (2006) se centra específicamente en el segundo término del lado derecho de la descomposición propuesta en la ecuación anterior, que cuantifica la contribución que hace la distinta propensión a participar de cada grupo a la brecha total. Usando como ponderadores los coeficientes estimados de una regresión probit basada en la muestra agrupada, se puede examinar la contribución de cada variable o cada grupo de variables a la brecha entre géneros de las tasas de participación en la fuerza laboral. La misma metodología se aplica para tratar las diferencias en la proporción de tiempo que hombres y mujeres emplean en tareas domésticas no remuneradas.

V. Resultados y análisis

En ECLAC/ILO (2017) se muestra la fuerte correlación inversa que existe entre la proporción de los jóvenes que estudian y trabajan con el producto interno bruto (PIB) per cápita de los países de la región. Según ese estudio, esto indicaría una presencia significativa de las categorías “participación en actividades de la economía familiar” y “trabaja para colaborar con los ingresos del hogar” entre esos jóvenes. Pero esa correlación sugiere asimismo que una economía más dinámica podría llegar a reducir la proporción de NINIs.

A. Desempeño macroeconómico de Perú

La economía peruana ha tenido un fuerte crecimiento económico durante las dos últimas décadas. Para sustentar empíricamente esta afirmación pueden consultarse los Gráficos V.1 y V.2 que se construyeron con datos de Angus Madison. En ellos se muestra de la evolución del PIB per cápita de Perú desde mediados del siglo XIX hasta hace unos años.

Gráfico V.1

Gráfico V.2

En primer lugar, se observa que, a lo largo de ese período, el PIB per cápita se ha multiplicado por 16, un crecimiento similar al de los Estados Unidos y un poco más bajo que la de Chile, cuyo producto por habitante se multiplicó por 20. Para dar cuenta de esos patrones de comportamiento puede verse el Gráfico V.2, donde se compara el PIB per cápita peruano con el norteamericano (una economía con alto dinamismo a nivel mundial), con Chile (el país que creció más en la región),

y con Bolivia, uno de los de más bajo desempeño en América Latina y el Caribe. Se destaca allí que la economía peruana fue la que más creció, principalmente durante los quince años finales (desde el 2000 en adelante). La tasa promedio fue del 6% por año, dos puntos por sobre la chilena.

Este desempeño macroeconómico impacta en los resultados del mercado laboral, dado que el crecimiento económico es uno de los determinantes profundos del empleo en general y, como lo destacan Romero *et al.* (2006), del empleo juvenil en particular: "...las políticas macroeconómicas que favorecen la inversión y el crecimiento económico y limitan su volatilidad son una condición fundamental para mejorar la inserción laboral juvenil" (Romero et al., 2006: 247). Además, el crecimiento económico al implicar formación de capital físico, aumenta las oportunidades de empleo de la población en general y la expansión de los sectores que lo acompañan (creciente importancia de las tecnologías) suelen ser considerados factores que promueven el empleo juvenil (Weller, 2003). Esa es la idea a la que remite la correlación destacada en ECLAC/ILO (2017).

Si se compara la evolución de la proporción de NINIs en un período de fuerte crecimiento (desde 2005 hasta el último dato disponible, 2020), claramente la correlación es más bien tenue (Gráfico I.3). Después de una brusca caída entre 2005 y 2010, en la que la proporción de NINIs pasó del 23 al 15%, de allí en más se mantuvo prácticamente inalterada en ese nivel. Hay que notar que la reducción fuerte se dio entre las mujeres.

B. Aproximación descriptiva

La brecha por género promedio no es representativa de lo que sucede al interior del grupo de NINIs. Justamente uno de los objetivos particulares de este capítulo es desentrañar qué características presenta la brecha por género considerando una serie de características de las y los jóvenes peruanos. Algo se adelantó en los gráficos II.1 mirando la composición por edad y en los gráficos II.1a y II.2b al rescatar las diferencias por género. Ese examen se amplía con los Cuadros V.1 y V2. que se presentan a continuación.

Cuadro V.1

Cuadro V.2

En el primero puede verse que la brecha es más amplia cuanto mayor es la edad de las y los jóvenes. Asimismo, es mayor entre las/os menos educadas/os, entre las/os que tienen pareja y en los hogares pobres. También se aprecia que la brecha se reduce conforme aumenta el nivel educativo de la

persona de referencia del hogar. Las brechas van desde valores cercanos a los 40 puntos porcentuales (entre aquellas y aquellos que están en pareja) y hasta 3 o 4 puntos porcentuales (entre aquellas y aquellos que no tienen pareja y las/os que tienen entre 15 y 17 años, respectivamente). Es interesante destacar que la ausencia o presencia de pareja parece ser un factor clave para explicar la brecha por género. El cambio de estado, esto es al pasar de no tener pareja a tenerla, reduce un 80% la proporción de NINIs varones, y triplica la proporción de NINIs entre las mujeres. Se trata claramente de la división de tareas al interior de los hogares. La presencia de pareja precipita la transición al mercado laboral de los hombres y retiene a las mujeres en tareas domésticas no remuneradas, probablemente ligadas a tareas de cuidado.

Un aspecto interesante que puede rescatarse de la evidencia tiene que ver con el comportamiento de la proporción de NINIs según el nivel educativo de las/os jóvenes y de la persona de referencia del hogar en el que habitan. Nótese que si bien la brecha por género se reduce conforme aumenta el nivel educativo propio y el de la persona de referencia, la proporción de NINIs cualquiera sea el sexo del o de la joven, sigue un comportamiento en forma de U: elevado en los niveles extremos y bajo en el nivel intermedio.

En el Cuadro V.2 puede observarse en qué grupos está sobre-representada la población de NINIs. Puede verse por ejemplo que la población NINI está sobre-representada entre aquellas/os que tienen un nivel educativo alto, que tiene pareja y que vive en hogares en los cuales la persona de referencia tiene un nivel educativo bajo. Pero estas características difieren al considerar ambos sexos por separado. Por ejemplo, la sobre-representación en niveles educativos propios altos se da sólo en hombres, mientras que entre aquellas/os que tienen pareja la sobre-representación femenina es notoria. Lo primero puede tener que ver con el salario de reserva de un joven varón que espera tener una oportunidad para insertarse en el mercado de trabajo, mientras que lo segundo con la fecundidad adolescente y el matrimonio temprano. Es destacable que estos fenómenos requieren de políticas públicas diferentes si lo que se busca es de reducir el porcentaje de varones y mujeres en esta condición.

Si se combina la información de los Cuadros V.1 y V.2 puede apreciarse que no siempre las categorías que tienen una alta incidencia de NINIs entre las/os jóvenes con aquéllas que concentran un alto porcentaje de la población total. La variable nivel educativo de la persona de referencia del hogar representa, quizá, el ejemplo quizá más claro de situaciones de este tipo. Así, el porcentaje

de NINIs en los hogares cuya persona de referencia tiene menos de 7 años de escolaridad formal es del 25% (Cuadro V.1), la proporción de jóvenes (hombres y mujeres) que residen en este tipo de hogares es de sólo el 2,2% de la población total de jóvenes (Cuadro V.2). Un caso similar, pero menos marcado, ocurre con las/os jóvenes que viven en pareja: son pocas/os, pero las/pocas que están en esa situación tienen una alta probabilidad de experimentar este fenómeno.

C. Estimación básica

Tal como está reportado en la Tabla A.2, la brecha neta de NINIS entre géneros es de 6,3 puntos porcentuales, siendo mayor la proporción de mujeres que de varones NINIs. Este es un resultado conocido, que, además, fue cuantificado en el análisis descriptivo y que es rescatado por la literatura como una de las principales características del grupo de NINIs.

Lo que puede verse claramente es que la probabilidad de ser un NINI es mayor entre aquéllas/os que tienen pareja, entre las/los que residen en hogares pobres, y que crece con la edad, aunque a tasa decreciente (por eso el signo negativo para la variable edad al cuadrado). Por su parte, reduce la probabilidad de ser NINI, hablar lengua española o nativa (versus a hablar otra lengua extranjera), el residir en un hogar con mayor nivel educativo y en el dominio Sierra Centro y Sierra Norte.

Pero esta primera aproximación a la brecha “neta” parte de suponer que los parámetros estimados para cada variable, es idéntico para varones y mujeres, un aspecto que forma parte del interrogante que se propuso responder este estudio. Entonces las cuatro columnas siguientes de la Tabla A.2 contienen los valores de los parámetros estimados (efectos marginales y parámetros) para ambos sexos por separado.

Para mencionar sólo los más importantes puede verse que la presencia de pareja reduce la probabilidad de ser un/a NINI para los hombres y la aumenta para las mujeres, siendo más intenso este último efecto que el primero y predominando entonces el signo positivo en el efecto total (dos primeras columnas de la Tabla V.2). Este resultado sugiere lo siguiente: para los hombres, la asistencia a la escuela y la participación en el mercado laboral son las dos opciones que se le presentan, mientras que, para las mujeres, las tareas domésticas de reproducción, escondidas tras el velo estadístico de la “Inactividad” aparece como una tercera opción viable. Tareas que tienen que ver con las actividades domésticas no remuneradas y, principalmente, cuidado de niñas, niños y personas mayores. Nótese lo que se muestra en los Gráficos II.1a y II.1b: a los 24 años el

porcentaje de NINIs hombres es del 6% y el de mujeres del 20%. Si a ese porcentaje se le resta el valor que arroja la regresión probit para el promedio, la presencia de pareja estaría explicando los diferenciales en cada caso.

Los parámetros correspondientes a la edad y su cuadrado son ambos altamente significativos en todas las estimaciones realizadas y arrojan los signos esperados de acuerdo al marco conceptual planteado: la probabilidad de ser NINI aumenta hasta los 17 años y, a partir de allí, se reduce. En el caso de los hombres esta reducción continúa a lo largo del ciclo vital considerado en este estudio (24 años) y para las mujeres aumenta nuevamente a partir de los 21 años para estabilizarse luego en torno al 20%. El aumento está probablemente relacionado con la salida de la escolaridad de nivel medio, la que culmina justamente cuando el porcentaje de NINIS es más alto. A partir de allí, y más para los varones, el decrecimiento tiene que ver con la entrada al mercado de trabajo, mientras que entre las mujeres se asocia más con los patrones de formación de familia y fecundidad.

Los años de escolaridad alcanzados fue una variable significativa sólo en el caso de los hombres, para los que actúa de manera positiva: la probabilidad de ser un NINI aumenta con el nivel educativo. Esto puede tener que ver con las expectativas de conseguir un empleo remunerado con mayor ingreso o una ocupación de calidad media-alta, lo que lleva a un tiempo de espera mayor que sus pares menos educados.

De las variables del hogar, la educación de la persona de referencia está fuerte y negativamente relacionada con la probabilidad de ser un NINI. Este resultado se verifica para ambos sexos siendo un poco más fuerte entre las mujeres que entre los hombres. Un mayor nivel educativo de la persona de referencia se asocia con un hogar con condiciones económicas más altas, por lo que probablemente incida en el precio de reserva de la fuerza laboral joven, promoviendo la inactividad en espera de una oportunidad laboral adecuada.

Las mujeres que residen en hogares pobres tienen una probabilidad significativamente mayor de ser NINIS comparadas con otras similares en todo pero que residen en hogares no pobres. Los hogares pobres suelen ser más numerosos que los no pobres y las tareas domésticas sin remuneración a realizar son más que las de un hogar no pobre, solo por este motivo. En este caso, pueden estar ocurriendo dos cosas: a) que las mujeres que habitan estos hogares tengan una propensión mayor que el resto a permanecer en la inactividad y no ingresar al mercado laboral; b) que las mujeres que habitan estos hogares tengan una propensión mayor que el resto a abandonar

el sistema educativo prematuramente. Por ello se computaron las tasas de actividad y de asistencia escolar para mujeres residentes en hogares pobres y aquellas residentes en hogares no pobres, con el fin de aportar evidencia a favor de a) o de b). Los resultados muestran paridad de tasas de actividad, cercanas al 47% para ambos grupos y una tasa de asistencia 6 puntos porcentuales mayor para las mujeres no pobres comparadas con la de las pobres (54% versus 48%). De esta manera los resultados sugieren que las jóvenes que se convierten en NINI lo hacen por abandono temprano del sistema educativo más que por un retraso en el ingreso al mercado de trabajo.

Los únicos dominios geográfico para el que se encontraron significancia estadística fueron Costa Centro y Sierra Norte, y sólo para las mujeres. Un aspecto a destacar consiste en la fuerte correlación entre el porcentaje de hogares con NBI y el porcentaje de jóvenes en condición de NINIs. Para verlo con mayor claridad debe excluirse de análisis a Selva, ya que su carácter de outlier en lo atinente a niveles de pobreza lo excluye de cualquier tipo de generalización.

El patrón detectado es que en los dominios con NBI más bajo y más elevados el porcentaje de jóvenes NINI es bajo y en los dominios con pobreza media, el porcentaje de NINIs es alto, lo que en términos gráficos implica una trayectoria pobreza-NINI en forma de “U” invertida. Esto es compatible con un tema discutido previamente: las oportunidades educativas y laborales en lugares con mayor densidad demográfica.

D. Descomposición

¿Qué parte de la diferencia en la probabilidad de ser NINI se debe a que hay más mujeres que hombres en los grupos que presentan una mayor vulnerabilidad de encontrarse en ese estado y qué parte de dicha disparidad se debe simplemente a una mayor propensión de las mujeres de estar en tal condición? Para responder a este interrogante se aplicó la descomposición de la disparidad siguiendo la variante Fairlie (2006) del método Blinder (1973) y Oaxaca (1973).

Como se analizó oportunamente, la brecha bruta ascendía a 8,3 puntos porcentuales y la brecha neta, habiendo controlado todos los determinantes que se pudieron captar con la información disponible, fue de 6,3 puntos porcentuales. En el Gráfico V.3 y en el Cuadro V.3 se muestra esa brecha y se hace una distinción en el grupo de edad 15-17, es decir previo a la edad modal de entrada al mercado de trabajo (18 años) y al grupo 18-24.

Gráfico V.2

Cuadro V.3

En primer lugar, cabe destacar que la brecha de este último grupo (11 puntos porcentuales) más que duplica la observada para el primero (4 puntos porcentuales). Pero lo más interesante de la información contenida en el Gráfico V.2 y en el Cuadro V.3 tiene que ver con la composición de esa brecha. Nótese que la parte “explicada” de la disparidad por género es de un 42,5% para el grupo 15-17 y desciende a 7,4% en el grupo 18-24. Expresado en otros términos, para las/os jóvenes de menor edad, los factores estructurales que los hace más vulnerables pesan más que para aquellos que han superado los 17 años. En estos últimos es muy baja la proporción que dichos factores y cobran importancia superlativa los factores de comportamiento, independientemente de su situación de vulnerabilidad.

En términos de políticas públicas lo anterior significa que aún si se igualaran las/os características que diferencian a jóvenes NINIs del resto de las/os jóvenes (resumidas en el Cuadro V.2, analizado en el segundo apartado de esta misma sección), la brecha no desaparecería. Más específicamente, como se aprecia en el Cuadro V.3, la brecha entre hombres y mujeres ante esa situación hipotética, se situaría en 7,4 puntos porcentuales versus los 8,3 puntos efectivamente observados.

Descartada la posibilidad de lograr igualdad de género por igualación de características la pregunta que se impone tiene que ver con las variables que explican las diferentes propensiones a pertenecer a la categoría de joven NINI. La respuesta a esa pregunta se encuentra en la Tabla A.3 del Apéndice de Tablas.

Los factores con mayores diferencias en las propensiones son: la presencia de pareja y el residir en un hogar pobre. Probablemente el primero opere más como una causa y el segundo como una consecuencia. Con la información usada y los métodos aplicados en este trabajo no se está en condiciones de afirmar que esto sea exacto, pero se puede conjeturar que las jóvenes que forman pareja tempranamente dejan el estudio y retardan su entrada al mercado de trabajo (o no entran jamás) para dedicarse a tareas domésticas no remuneradas. Por su parte, los jóvenes varones precipitan su entrada al mercado de trabajo, lo cual se hace cada vez más frecuente cuando mayor es la edad (Gráfico V.3). Además, debido a estos eventos tempranos como la formación de pareja y la fecundidad (fenómeno que no pudo observarse con los datos disponibles), es probable que estas parejas residan en hogares precarios, que carezcan de los servicios básicos o con problemas

de hacinamiento. En este caso, el fenómeno de la población NINI se asocia con la vulnerabilidad y la pobreza de los hogares.

Gráfico V.3

La presencia de pareja y la pobreza del hogar operan de manera diferente según sea la eta del ciclo vital de las/os jóvenes. La primera variable, si bien estadísticamente significativa, es mucho más importante para el grupo de 15-17 que para el grupo de 18-24. La pobreza del hogar, por su parte, opera de manera similar para ambos grupos de edad y su impacto es relativamente tenue (comparado, por ejemplo, con la presencia de pareja).

Por último, la educación, tanto propia como de la persona de referencia del hogar en el que viven las/os jóvenes

VI. Conclusiones

En este trabajo se estimó el porcentaje de la población joven (15-24 años) que en Perú puede ser clasificada como NINI. Luego de hacerlo, el capítulo se concentró en examinar con cierto detalle la brecha por género, la que asciende (en el año 2018) a 8,3 puntos porcentuales promedio.

Un primer aspecto a destacar es que entre los varones la proporción de NINIs entre jóvenes desciende a lo largo del ciclo vital, para reducirse a un mínimo a los 24 años, la edad tope considerada en este estudio. En las mujeres, este porcentaje se mantiene estable. La variable que juega un rol central en la explicación de estos comportamientos es la presencia de pareja. Los modelos estimados muestran muy claramente que la formación de pareja está asociada a una probabilidad menor de ser NINI en el caso de los hombres y a una probabilidad mayor en el caso de las mujeres, con lo cual, la brecha se nutre en ambas direcciones.

El análisis de descomposición muestra que una política pública orientada a alterar las condiciones de vida de los jóvenes provocaría un efecto menor en la probabilidad de ser un/a NINI tanto en hombres como en mujeres. Aunque con algunas según tramos de edad relevantes, las diferencias entre géneros se explican más por comportamientos diferentes de jóvenes de uno u otro sexo, que por diferentes composiciones socioeconómicas y demográficas entre hombres y mujeres. Esto quiere decir lo siguiente: hay más mujeres que hombres jóvenes casadas o unidas. Eso hace que haya más mujeres NINIs que hombres NINIs. No obstante, lo que revela la descomposición es que

más que esa diferencia en la “estructura” esa el hecho de que las mujeres casadas tienen más probabilidad de ser NINI que una mujer sin pareja, mientras que un varón casado tiene menos probabilidad de ser NINI que un varón no casado. Estas diferencias en “propensiones” son mayores que las diferencias en estructura y requieren un tratamiento especial en el momento de diseñar e implementar políticas públicas.

Por último, sólo destacar la gran importancia que tiene este tema para las sociedades latinoamericanas. Es necesario ocuparse de problemas de este tipo en todos los países de la región. Si bien Perú se encuentra entre los países de la con menor nivel de población NINI, la literatura ha destacado la condición de vulnerabilidad y marginalidad que registra este grupo de jóvenes. Y esto último no solamente por la situación actual de este grupo, sino por las perspectivas de mediano y largo plazo que enfrentan mirando hacia el futuro.

Bibliografía

Alcázar, L.; Balarin, M.; Glave, C. & Rodríguez, M. (2019) “Fractured lives: understanding urban youth vulnerability in Peru”, *Journal of Youth Studies*, in press.

Alcázar, L.; Balarin, M.; Glave, C.; y Rodríguez, M. (2018) *Más allá de los nini: los jóvenes urbano-vulnerables en el Perú*, Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE), Documentos de Investigación Nro. 90, Lima.

Behrman, J.; de Hoyos, R. y Székely, M. (2014), *Out of school and out of work: A conceptual framework for investigating “ninis” in Latin America and the Caribbean*, Working Paper Nro. 102818, World Bank, Washington D. C.

Blinder, A. (1973): “Wage Discrimination: Reduced Form and Structural Variables” *Journal of Human Resources*, 8, 436-455.

Comari, C. (2015) *Examen de validez teórica y empírica del concepto de “jóvenes nini” o “generación nini” en la Argentina del siglo XXI*, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), Buenos Aires.

Cotton, J. (1988) “On the Decomposition of Wage Differentials” *The Review of Economics and Statistics*, 70(2): 236-43.

de Hoyos, R.; Rogers, H. y Székely, M. (2016), *Ninis en América Latina: 20 millones de jóvenes en busca de oportunidades*, Banco Mundial, Washington, DC.

Economic Commission for Latin American and Caribbean & International Labour Office (ECLAC/ILO, 2017), *Employment Situation in Latin America and the Caribbean. The transition of young people from school to the labour market*. ECLAC/ILO, October, Number 17.

Fairlie, R. (2006): *An Extension of the Blinder-Oaxaca Decomposition Technique to Logit and Probit Models*, IZA Discussion Paper Nro. 1917.

Ferrer Guevara, R. (2014) *Transiciones en el mercado de trabajo de las mujeres y hombres jóvenes en el Perú*, Programa de empleo juvenil Departamento de política de empleo, Oficina Internacional del Trabajo (OIT) y Fundación Master Card. *World 4 Youth*, Serie de Publicaciones Nro. 18, Lima.

Furlong, A. (2006). “Not a very NEET solution: representing problematic labour market transitions among early school-leavers” *Work, Employment and Society*, 20(3), pp. 553-569.

Maguire, S. (2017). A Spotlight on young women who are defined as NEET and economically inactive. *Cuadernos de Investigación en Juventud*, 3, 1-11.

Maguire, S. (2015) “Young people not in education, employment or training (NEET): recent policy initiatives in England and their effects” *Research in Comparative and International Education*, 10(4): 525-536.

Malaga, R; Oré, T. y Tavera, J. (2014), “Jóvenes que no trabajan ni estudian: el caso peruano” *Economía*, (XXXVII) 74, pp. 95-132.

Márquez Jiménez, Alejandro (2018), “Editorial. Ninis en México: problema y propuestas” *Perfiles Educativos*, vol. XL, núm. 159, pp-3-14.

Neumark, D. (1988) “Employers discriminatory behavior and the estimate of wage discrimination” *Journal of Human Recourses* 23: 279-295.

Novkowska, B.; Serafimovic, G. (2018) “Recognizing the vulnerability of Generation Z to economic and social risks”, *UTMS Journal of Economics*, 9(1), pp. 29-37.

Oaxaca, R. (1973): “Male-Female Differentials in Urban Labor Markets”, *International Economic Review*, 14, pp. 693-709.

Oaxaca, R. y M. Ransom (1994), “On discrimination and the decomposition of wage differentials”, *Journal of Econometrics*, 61(1), pp. 5-21.

Quintano, C.; Mazzochi, P. y Rocca, A. (2018) “The determinants of Italian NEETs and the effects of the economic crisis” *Genus*, 74(5), pp. 2-24.

Romero, P.; Kaup, A.; & Weller, J. (2006): “Políticas de fomento de la inserción laboral de los jóvenes” En Weller, J. (Ed.), *Los jóvenes y el empleo en América Latina. Desafíos y perspectivas ante el nuevo escenario laboral*, CEPAL, Santiago de Chile, pp. 247-267.

Tavera, J.; Oré, T. y Malaga, R. (2017) “La dinámica de la población que no estudia ni trabaja en el Perú: quiénes son, cómo son y cómo han cambiado” *Apuntes, Revista de Ciencias Sociales*, 80, 5-49.

Tamesberger, D. & Bacher, J. (2014) “NEET youth in Austria: a typology including socio-demography, labour market behavior and permanence” *Journal of Youth Studies*, 17(9), pp. 1239-1259.

UN (1989), *Convention on the Rights of the Child*, the General Assembly resolution 44/25.

Weller, J. (Ed.) (2006), *Los jóvenes y el empleo en América Latina. Desafíos y perspectivas ante el nuevo escenario laboral*, CEPAL, Santiago de Chile.

Apéndice de Tablas

Tabla A.1. Valores medios de las variables. Perú, Año 2018

Variables explicativas	Todas/os	Varones	Mujeres
<u>Individuales</u>			
Es varón	0.507		
Tiene pareja	0.122	0.081	0.164
Edad	19.129	19.117	19.141
Años de escolaridad	11.090	11.048	11.134
Habla español	0.856	0.859	0.854
Habla lengua nativa	0.139	0.136	0.141
Habla otra lengua (excluida)	0.005	0.005	0.005
<u>Características del hogar</u>			
Hogar pobre	0.202	0.207	0.197
Hogar no pobre (excluido)	0.798	0.793	0.803
Educación del hogar	9.245	9.259	9.231
<u>Región de residencia</u>			
Costa Norte	0.140	0.143	0.136
Costa Centro	0.091	0.091	0.090
Costa Sur	0.060	0.059	0.060
Sierra Norte	0.052	0.050	0.055
Sierra Centro	0.171	0.176	0.166
Sierra Sur	0.154	0.148	0.160
Selva	0.218	0.222	0.214
Lima (excluido)	0.114	0.110	0.118

Fuente: Elaboración propia con datos de INIE, ENAHO.

Tabla A.2. Determinantes de la condición NINI. Perú, Año 2018

Variables independientes	Todas/os		Varones		Mujeres	
	ME	β	ME	β	ME	β
<u>Individuales</u>						
Es varón	-0.063*** (0.005)	-0.300*** (0.025)				
Tiene pareja	0.158*** (0.012)	0.594*** (0.037)	-0.053*** (0.010)	-0.403*** (0.104)	0.246*** (0.016)	0.802*** (0.044)
Edad	0.261*** (0.015)	1.244*** (0.073)	0.244*** (0.019)	1.465*** (0.118)	0.271*** (0.024)	1.093*** (0.096)
Cuadrado de la edad	-0.007*** (0.000)	-0.031*** (0.002)	-0.006*** (0.000)	-0.037*** (0.003)	-0.007*** (0.001)	-0.027*** (0.002)
Años de escolaridad	-0.004*** (0.001)	-0.018*** (0.005)	-0.001 (0.001)	-0.003 (0.009)	-0.006*** (0.002)	-0.023*** (0.007)
Habla español	-0.079** (0.040)	-0.332** (0.151)	-0.117** (0.055)	-0.549*** (0.209)	-0.040 (0.060)	-0.155 (0.218)
Habla lengua nativa	-0.075*** (0.022)	-0.431*** (0.155)	-0.065*** (0.021)	-0.502** (0.216)	-0.080* (0.041)	-0.368* (0.222)
<u>Características del hogar</u>						
Hogar pobre	0.013* (0.007)	0.059* (0.033)	-0.004 (0.008)	-0.027 (0.052)	0.032*** (0.012)	0.123*** (0.044)
Educación del hogar	-0.000 (0.001)	-0.001 (0.003)	0.002** (0.001)	0.011** (0.004)	-0.003*** (0.001)	-0.013*** (0.004)
<u>Región de residencia</u>						
Costa Norte	0.003 (0.010)	0.015 (0.048)	-0.001 (0.012)	-0.006 (0.074)	0.006 (0.016)	0.023 (0.065)
Costa Centro	0.006 (0.011)	0.027 (0.053)	-0.018 (0.012)	-0.113 (0.084)	0.033* (0.019)	0.128* (0.071)
Costa Sur	-0.001 (0.013)	-0.005 (0.062)	0.009 (0.016)	0.054 (0.091)	-0.017 (0.020)	-0.070 (0.084)
Sierra Norte	-0.025** (0.012)	-0.130* (0.068)	-0.009 (0.016)	-0.058 (0.104)	-0.046** (0.018)	-0.201** (0.090)
Sierra Centro	-0.020** (0.010)	-0.097** (0.049)	-0.014 (0.011)	-0.087 (0.073)	-0.031** (0.015)	-0.129* (0.066)
Sierra Sur	-0.010 (0.010)	-0.047 (0.050)	0.001 (0.013)	0.008 (0.076)	-0.026* (0.016)	-0.108 (0.068)
Selva	-0.012 (0.009)	-0.056 (0.047)	-0.010 (0.011)	-0.061 (0.071)	-0.016 (0.015)	-0.067 (0.062)
Ordenada		-12.537*** (0.716)		-14.784*** (1.141)		-11.277*** (0.948)
Pseudo-R ²	0.066		0.040		0.092	
Promedio muestral	0.141		0.100		0.183	
Observaciones	17,081		8,561		8,520	

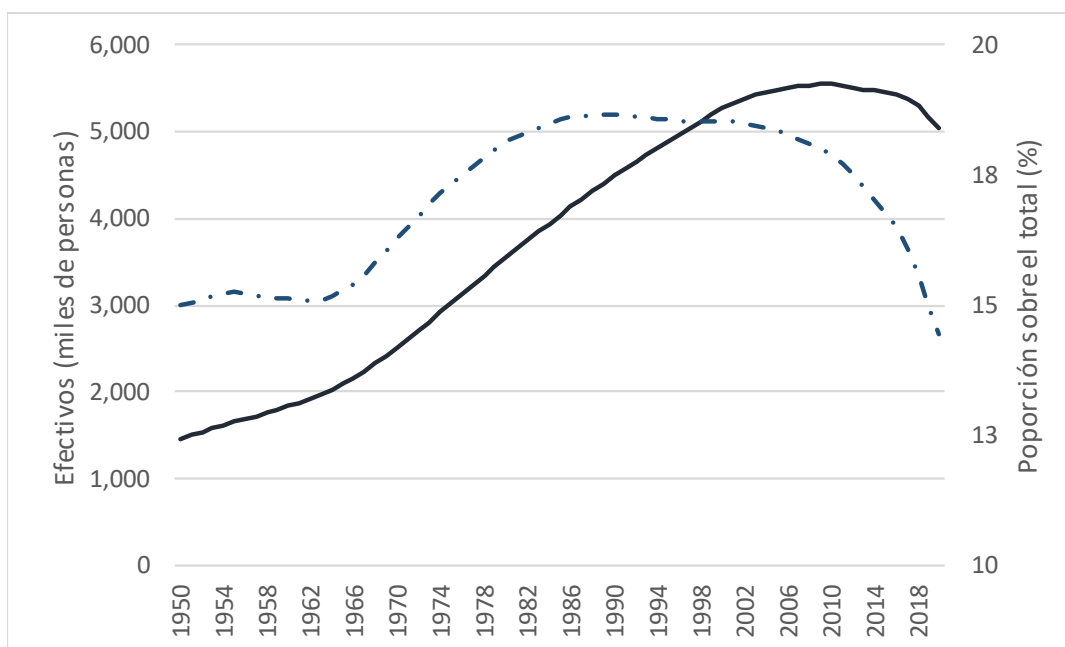
Nota: Entre paréntesis se muestran los desvíos estándar de los cuales se ignora el signo. Los asteriscos indican el nivel de significación: ***1%, **5%, *10%. La ausencia de asterisco indica que el parámetro estimado no es significativamente diferente de cero. ME: Efecto marginal.

Tabla A.3. Contribución de los determinantes a la determinación de la brecha por género en la probabilidad de ser NINI. Perú, año 2018

Variables explicativas	Todas/os		15-17		18-24	
	Explicada	No explicada	Explicada	No explicada	Explicada	No explicada
<u>Individuales</u>						
Tiene pareja	0.018*** (0.001)	0.026*** (0.002)	0.013*** (0.002)	0.005*** (0.001)	0.020*** (0.002)	0.037*** (0.003)
Edad	0.025** (0.011)	0.317 (0.514)	0.006 (0.016)	-4.704 (7.908)	-0.012* (0.007)	0.682 (1.746)
Cuadrado de la edad	-0.026** (0.010)	-0.087 (0.258)	-0.006 (0.017)	2.472 (4.008)	0.011 (0.007)	-0.260 (0.872)
Años de escolaridad	-0.000* (0.000)	-0.075** (0.035)	0.004** (0.001)	-0.047 (0.086)	-0.001 (0.001)	-0.088** (0.041)
Habla español	0.001 (0.001)	0.082 (0.075)	-0.001 (0.001)	-0.029 (0.116)	0.001 (0.001)	0.145 (0.100)
Habla lengua nativa	-0.001 (0.001)	0.005 (0.012)	0.001 (0.001)	-0.009 (0.022)	-0.001 (0.001)	0.010 (0.015)
<u>Características del hogar</u>						
Hogar pobre	-0.000 (0.000)	0.007** (0.003)	0.000 (0.000)	0.008** (0.004)	-0.000 (0.000)	0.005 (0.004)
Educación del hogar	-0.000 (0.000)	-0.051*** (0.011)	-0.000 (0.000)	-0.020 (0.016)	-0.000 (0.000)	-0.068*** (0.015)
<u>Región de residencia</u>						
Costa Norte	-0.000 (0.000)	0.001 (0.003)	-0.000 (0.000)	0.004 (0.005)	-0.000 (0.000)	0.000 (0.004)
Costa Centro	-0.000 (0.000)	0.005** (0.002)	-0.000 (0.000)	0.007** (0.003)	-0.000 (0.000)	0.004 (0.003)
Costa Sur	-0.000 (0.000)	-0.001 (0.002)	-0.000 (0.000)	-0.001 (0.002)	0.000 (0.000)	-0.001 (0.002)
Sierra Norte	-0.000 (0.000)	-0.002 (0.001)	-0.000 (0.000)	0.004 (0.003)	-0.000 (0.000)	-0.004** (0.002)
Sierra Centro	0.000 (0.000)	-0.002 (0.004)	0.001* (0.001)	0.004 (0.006)	0.000 (0.000)	-0.004 (0.004)
Sierra Sur	-0.000 (0.000)	-0.004 (0.003)	-0.000 (0.000)	0.008 (0.006)	-0.000 (0.000)	-0.008** (0.004)
Selva	0.000 (0.000)	-0.001 (0.004)	0.001 (0.000)	0.007 (0.007)	-0.000 (0.000)	-0.004 (0.005)
Ordenada		-0.154 (0.260)		2.315 (3.932)		-0.359 (0.882)

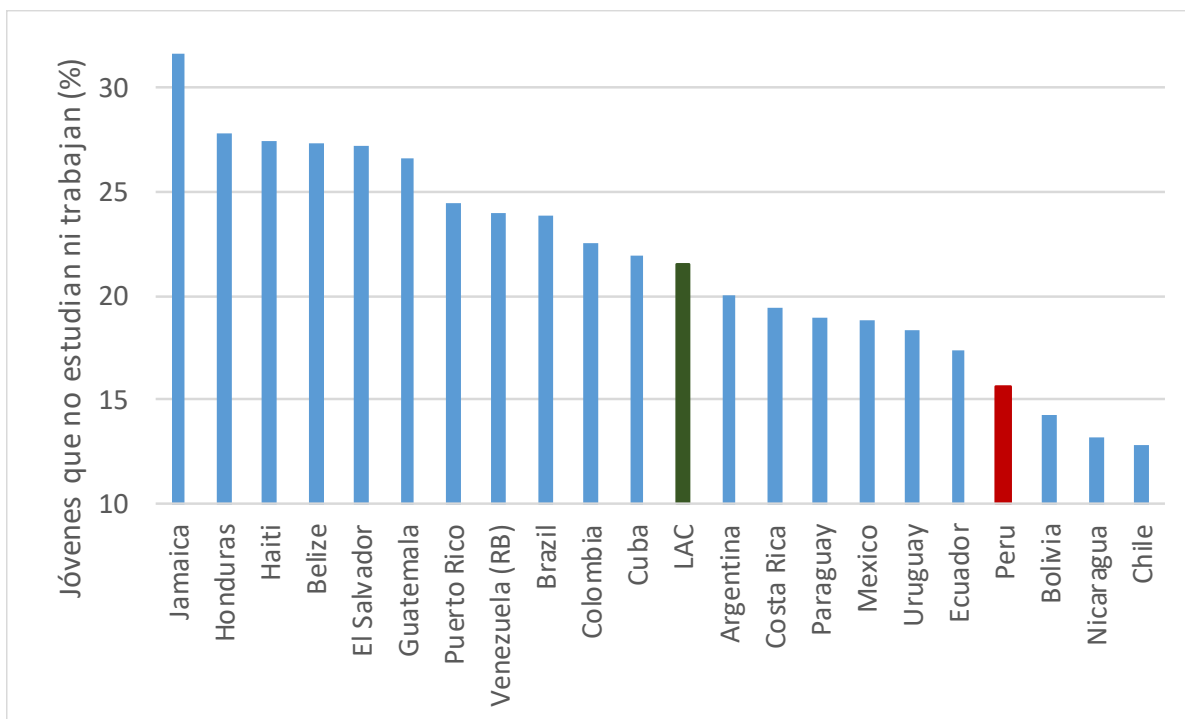
Nota: Entre paréntesis se muestran los desvíos estándar de los cuales se ignora el signo. Los asteriscos indican el nivel de significación: ***1%, **5%, *10%. La ausencia de asterisco indica que el parámetro estimado no es significativamente diferente de cero.

Gráfico I.1. Población juvenil de Perú, 1950-2020



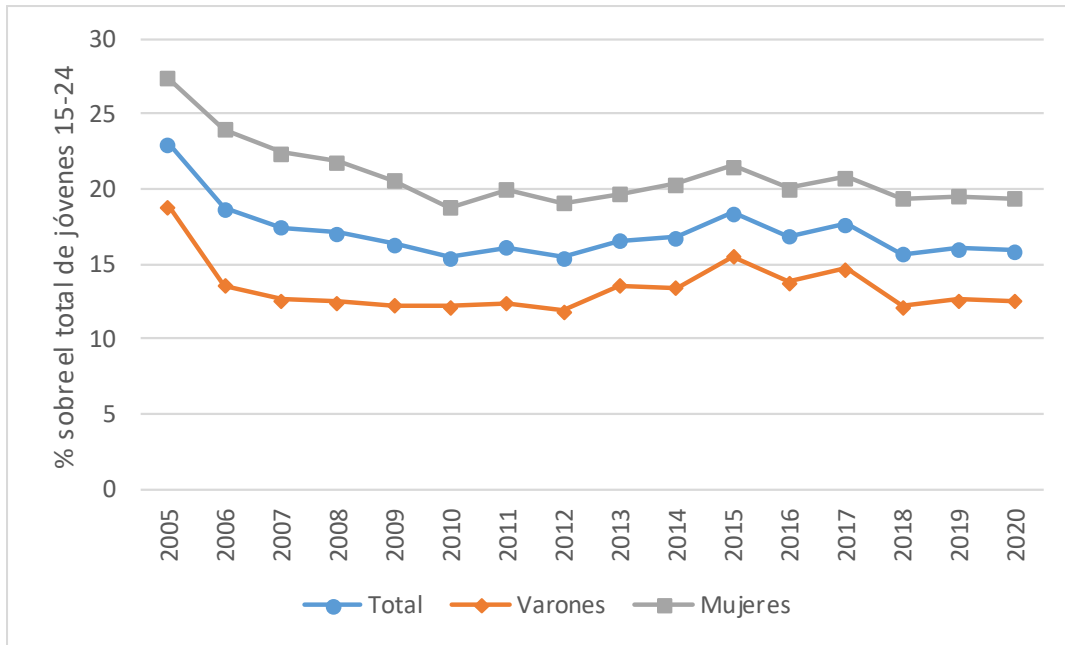
Fuente: Elaboración propia con datos de United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division (2019). *World Population Prospects 2019*.

Gráfico I.2. Jóvenes que no estudian ni trabajan. Países de América Latina, 2018



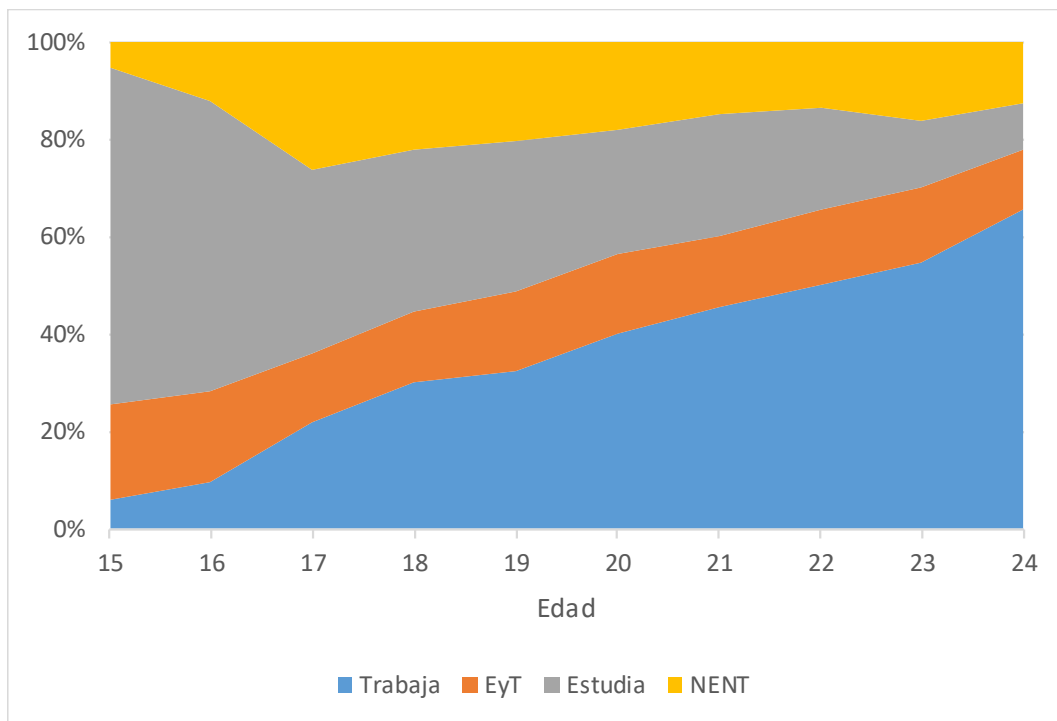
Fuente: Elaboración propia con datos de *ILOStat*.

Gráfico I.3. Jóvenes que no estudian ni trabajan por sexo. Perú, 2005-2020



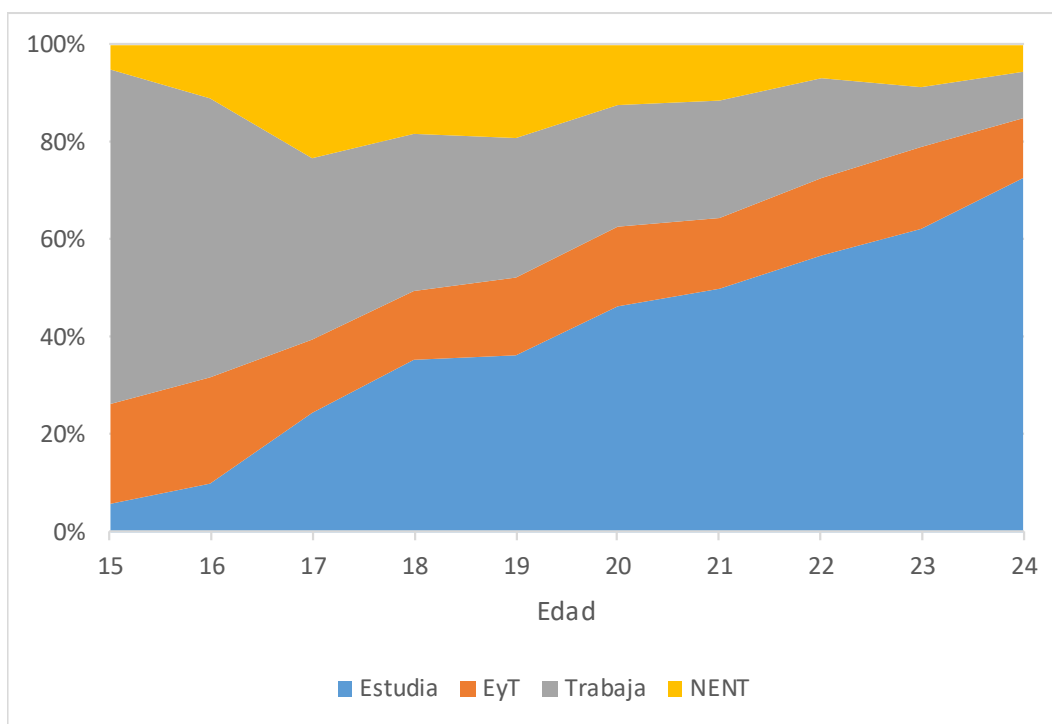
Fuente: Elaboración propia con datos de *ILOStat*.

Gráfico II.1. Transiciones de la escuela al trabajo. Jóvenes de Perú, año 2018



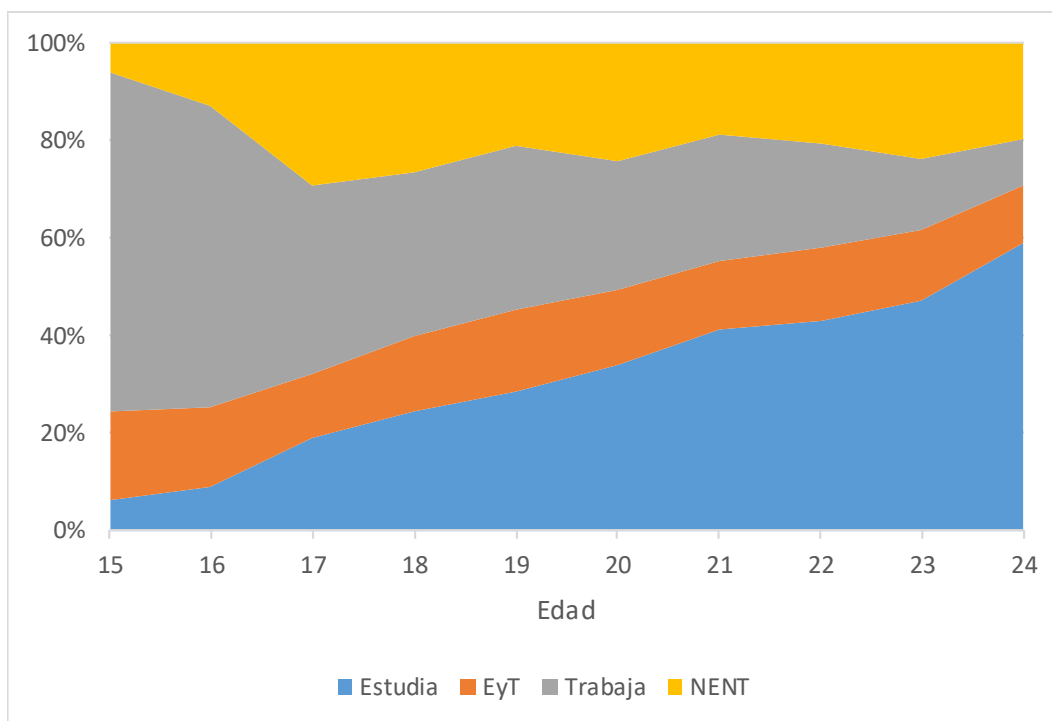
Fuente: Elaboración propia con datos de la ENAHO.

Gráfico II.1a. Transiciones de la escuela al trabajo. Jóvenes varones de Perú, año 2018



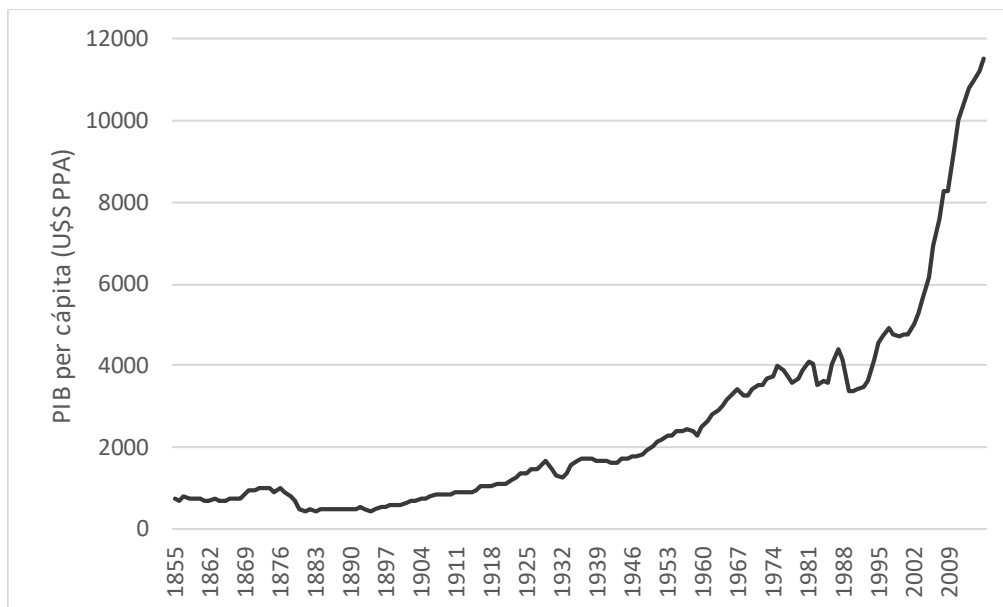
Fuente: Elaboración propia con datos de la ENAHO.

Gráfico II.1b. Transiciones de la escuela al trabajo. Jóvenes mujeres de Perú, año 2018



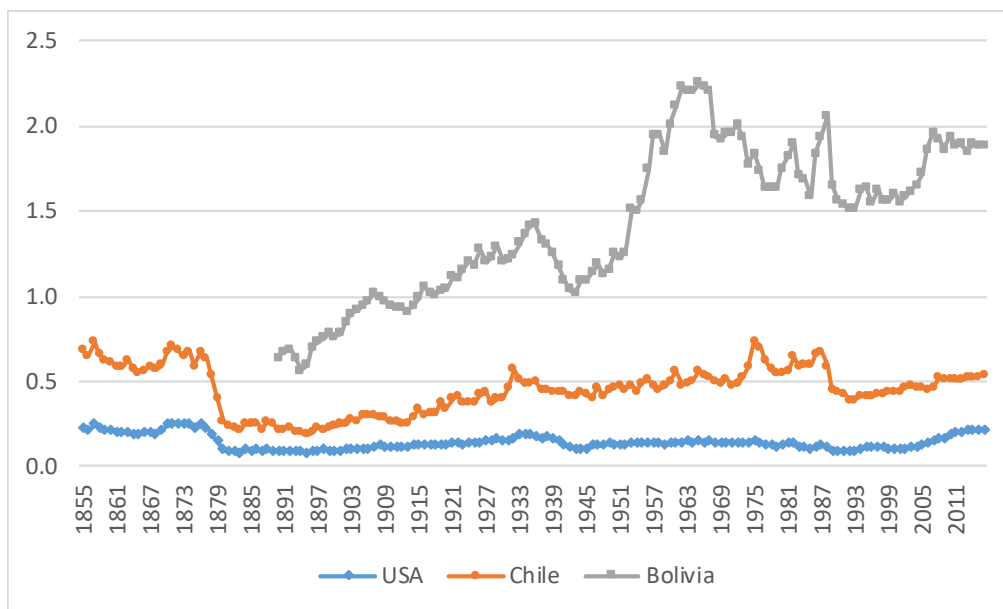
Fuente: Elaboración propia con datos de la ENAHO.

Gráfico V.1. Evolución del PIB per cápita peruano, 1855-2016



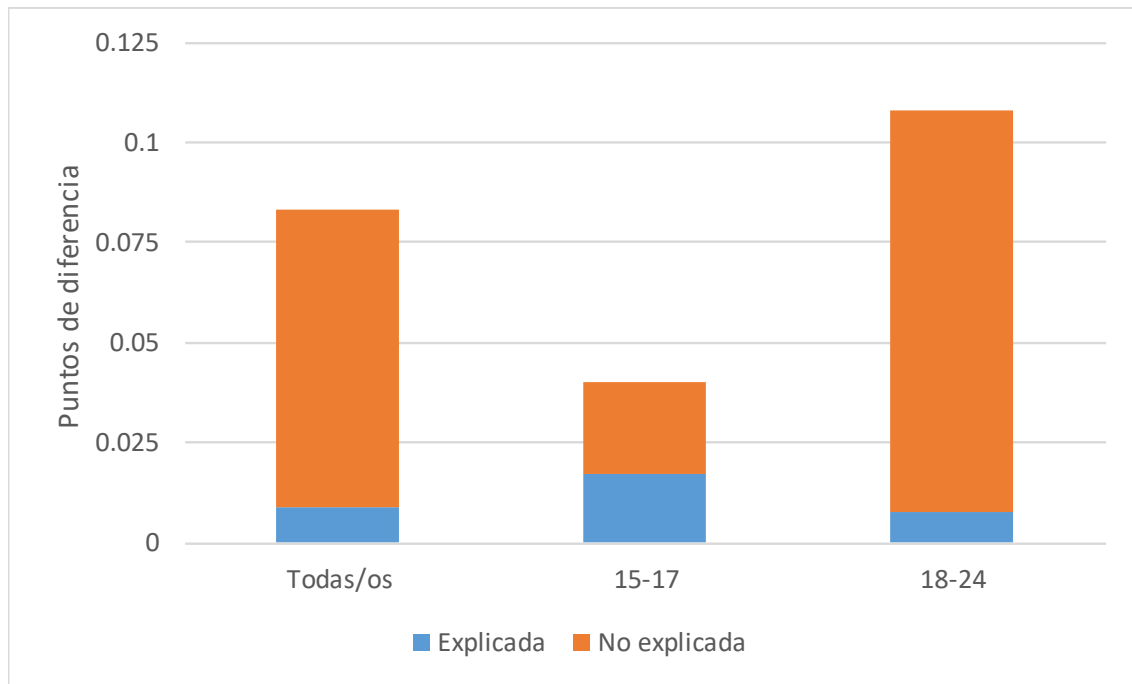
Fuente: Elaboración propia con datos de la ENAHO.

Gráfico V.2. Razón PIB per cápita peruano/PIB país respectivo, 1855-2016



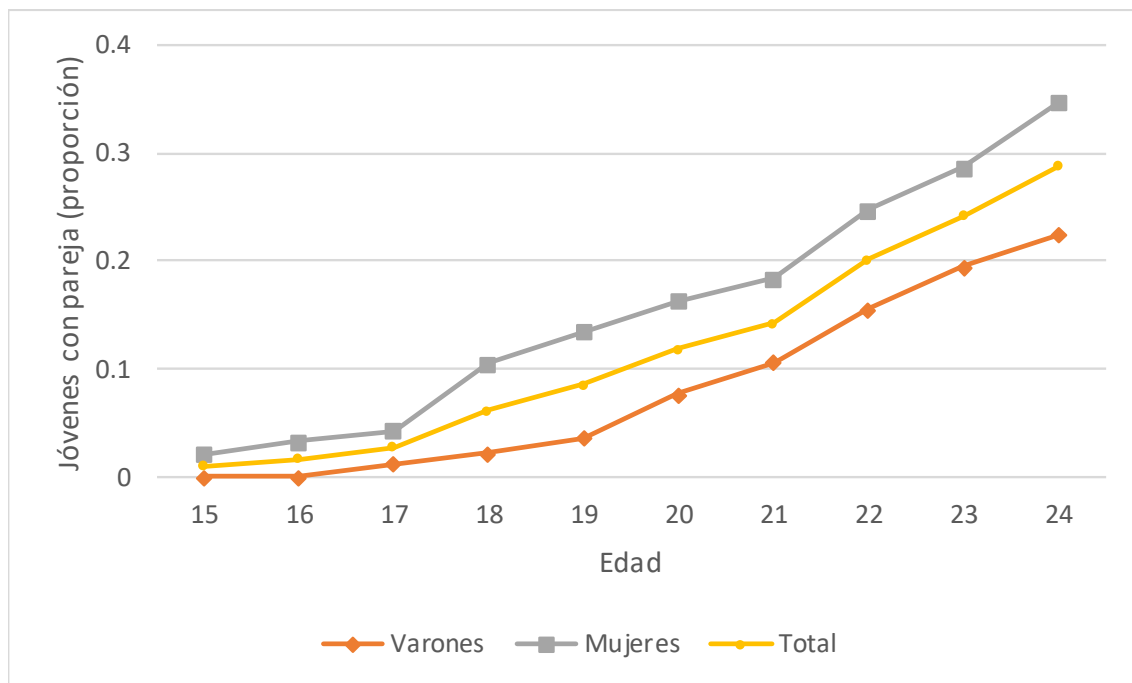
Fuente: Elaboración propia con datos de la ENAHO.

Gráfico V.2. Brecha entre géneros de jóvenes que no estudian ni trabajan por sexo por grandes grupos de edad. Perú, 2018



Fuente: Elaboración propia con datos provenientes de INIE, ENAHO.

Gráfico V.4. Brecha entre géneros de jóvenes que no estudian ni trabajan por sexo por grandes grupos de edad. Perú, 2018



Fuente: Elaboración propia con datos provenientes de INIE, ENAHO.

Para agregar al texto

Cuadro V.1 Proporción de NINIs según características de los jóvenes y de sus hogares. Perú, 2018

Características	Hombres	Mujeres	Diferencia
Total	0.100	0.183	0.083
Edad			
15-19	0.127	0.166	0.039
20-24	0.080	0.207	0.127
Años de educación			
-7	0.185	0.435	0.250
7-11	0.035	0.127	0.092
12+	0.139	0.206	0.066
Pareja			
No tiene	0.112	0.143	0.031
Tiene	0.022	0.420	0.398
Hogar			
No pobre	0.109	0.178	0.069
Pobre	0.087	0.223	0.136
Educación de la PR			
-7	0.146	0.335	0.189
7-11	0.064	0.125	0.062
12+	0.114	0.151	0.036

Fuente: Elaboración propias con datos de INIE, ENAHO. Nota: PR, Persona de referencia del hogar (jefa/e).

Cuadro V.2 Composición de la población de 15-24 según características de los jóvenes y de sus hogares. Perú, 2018

Características	Hombres			Mujeres			Ambos sexos		
	No NINI	NINI	Todos	No NINI	NINI	Todas	No NINI	NINI	Todas/os
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Edad									
15-19	52.2	64.5	53.5	54.5	47.6	53.2	53.3	53.8	53.3
20-24	47.8	35.5	46.5	45.5	52.4	46.8	46.7	46.2	46.7
Años de educación									
-7	1.9	3.6	2.1	1.7	5.7	2.4	1.8	4.9	2.2
7-11	36.1	11.2	33.5	35.5	22.8	33.1	35.8	18.5	33.3
12+	62.0	85.2	64.4	62.8	71.6	64.4	62.4	76.6	64.4
Pareja									
No tiene	91.5	98.4	92.3	89.3	65.8	84.9	90.5	77.8	88.6
Tiene	8.5	1.6	7.7	10.7	34.2	15.1	9.5	22.2	11.4
Hogar									
No pobre	82.9	86.1	83.3	85.0	81.0	84.2	83.9	82.9	83.7
Pobre	17.1	13.9	16.7	15.0	19.0	15.8	16.1	17.1	16.3
Educación de la PR									
-7	18.8	15.3	18.5	16.4	17.9	16.7	17.7	17.0	17.6
7-11	30.4	29.0	30.2	29.3	33.6	30.1	29.9	31.9	30.2
12+	46.3	55.1	47.2	52.2	47.3	51.3	49.1	50.2	49.3

Fuente: Elaboración propias con datos de INIE, ENAHO. Nota: PR, Persona de referencia del hogar (jefa/e).

**Cuadro V.3. Descomposición de la brecha de género en la probabilidad de ser un/a NINI.
Perú, 2018**

	Total	15-17	18-24
Mujeres	0.184*** (0.004)	0.123*** (0.006)	0.219*** (0.006)
Varones	0.103*** (0.003)	0.082*** (0.005)	0.115*** (0.004)
Diferencia	0.081*** (0.005)	0.041*** (0.008)	0.104*** (0.007)
Explicada	0.016*** (0.002)	0.017*** (0.003)	0.017*** (0.002)
No explicada	0.066*** (0.005)	0.024*** (0.007)	0.088*** (0.007)

Nota: Entre paréntesis se muestran los desvíos estándar de los cuales se ignora el signo. Los asteriscos indican que todos los parámetros estimados son significativos al 1%.